



Capítulo 285

El silencio llenó la habitación tras la declaración de Sabrina.

Zzz-zz-z

El único sonido era su respiración—lenta, constante, profundizándose con cada segundo que pasaba. En cuestión de momentos, un suave resoplido se le escapó de la nariz.

Ella se había quedado dormida.

Así de simple. En medio de lo que se suponía que sería un tenso enfrentamiento, el cultivador de Peak Body que lo había matado hace menos de una hora se había desmayado.



Tianlong sintió cada detalle a través de la parte posterior de su cabeza. La firmeza de sus pechos debajo de él, pero de alguna manera suaves al mismo tiempo.

La dureza de sus pezones presionando contra su cráneo a través de cualquier tela que la cubriera.

La extraña vivacidad que desafiaba la gravedad a pesar de su tamaño. El calor que irradiaba su cuerpo, mezclándose con el aire cargado de afrodisíacos, su físico se filtraba automáticamente.

Se rió en voz baja, la vibración viajaba a través de su cuerpo hasta llegar al de ella.



Esta mujer literalmente lo había asesinado. Se perforó las costillas.

Y ahora era completamente vulnerable, dejándose tratar como una almohada, roncando suavemente como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

La ironía no pasó desapercibida para él.

Pero algo más le llamó la atención. Giró ligeramente la cabeza y sus ojos de color dorado carmesí se dirigieron hacia la mujer élfica que yacía rígidamente al borde de su pecho.

"Por cierto", dijo Tianlong casualmente, "¿Sylvea es una ilusión?"

Todo el cuerpo de Sylvea se tensó. Tenía los ojos cerrados y la respiración controlada mientras calculaba mentalmente las rutas de escape.

¿Podría ella salir por portal? Quizás.

Pero eso significaría adentrarse más en el Reino Antiguo, en el territorio del Reino Eldoria.

Y después de abandonar la tribu élfica, mostrando su rostro se produciría el suicidio.

Ella estaba atrapada. Y ella lo sabía.

Al escuchar su pregunta, abrió sus ojos verdes y encontró su mirada.



Un leve rubor coloreó sus mejillas mientras procesaba lo absurdo de esta situación— acostada en una cama con el hombre que acababa de dominarla por completo, discutiendo metafísica mientras su cabeza descansaba sobre las tetas de otra mujer.

"No", dijo en voz baja, sin que su voz tuviera el tono habitual. "Ella es parte de mí. Una porción de mi conciencia que nació originalmente en este mundo."

Los ojos de Tianlong se entrecerraron pensativamente. "Entonces, ¿quieres transferir tu cuerpo original al reino inferior, separaste tu conciencia en varios aspectos que se desarrollaron independientemente aquí?"

Sylvea parpadeó. ¿Cómo carajo lo hizo—

"Sí", admitió ella, asintiendo lentamente. "Algo así. Así que puedes decir que ella es real. Sólo... una conciencia que no es dominante en mi cuerpo."

Los labios de Tianlong se curvaron formando una sonrisa y soltó una risa baja que hizo que los pechos de Sabrina se movieran ligeramente debajo de su cabeza.

"Por eso pensé que su coño se sentía tan natural", dijo con total desvergüenza. "Y por qué era tan sensible a mi pene. Ella llevaba tu energía sexual. 'Tu libido.'"

El rostro de Sylvea se sonrojó más profundamente. Su cuerpo tembló levemente cuando la temperatura en la habitación pareció subir.

La naturaleza inherente del Palacio del Placer la estaba afectando— haciendo que el aire se llenara de lujuria, cubriendo todo con una sutil energía afrodisíaca que se filtraba tanto en la piel como en la mente.



Pero el miedo de este hombre abrumó esas sensaciones.

El miedo se mezcló con la extraña comodidad de la cama increíblemente suave debajo de ella.

—Sí —murmuró ella, con la voz apenas por encima de un susurro. "Necesitaba dejar mi cuerpo de este mundo aquí para no olvidar mis aspectos mágicos cuando descendiera"

Los ojos de Tianlong se abrieron ligeramente. Se le ocurrió un pensamiento.

"Espera", dijo, cambiando ligeramente su posición. "¿Cómo puedes hacer magia en un mundo lleno de Qi? ¿No necesita maná o algo así?

Fue una suposición descabellada.

Algo extraído de innumerables novelas web que había leído en su vida anterior. Pero en el momento en que la palabra "maná" salió de sus labios, todo el cuerpo de Sylvea se puso rígido.

Sus ojos se fijaron en los de él, abiertos por la conmoción.

Ella había mantenido la compostura cuando él supuso que estaba tratando de alcanzar el reino inferior—lo atribuyó a su sensibilidad energética.

¿Pero maná? Ese tipo de energía era ajena a los cultivadores.



Los cultivadores de cuerpos en particular ni siquiera podían percibirlo, razón por la cual sus ilusiones y círculos mágicos eran tan efectivos contra ellos.

Los cultivadores de Qi podían sentir que algo andaba mal, pero no podían entender el mecanismo.

Para que alguien sepa el nombre real de esa energía...

"A ti no te importa", dijo, intentando recuperar el control de la conversación.

La boca de Tianlong se movió. "¿Estás olvidando—"

Estaba a punto de amenazarla. Para recordarle exactamente de qué era capaz.

Pero de repente, sus ojos se abrieron.

"Nnm...~"

Su mirada se desplazó hacia abajo.

Gracias a que los pechos de Sabrina sostenían su cabeza en ángulo, tenía una vista perfecta de la parte inferior de su cuerpo. Su túnica negra se había partido ligeramente, dejando al descubierto su entrepierna.

Y Yu Xiang.

Sus ojos violetas se encontraron con los de él, brillando de travesuras.



Sus labios estaban envueltos alrededor de la gruesa cabeza de su polla, con los dientes rozando suavemente el sensible glande.

Ella lo había sacado sin hacer ningún sonido haciendo que su túnica fuera intangible, sus delicados dedos acariciando el eje—o intentándolo, ya que su mano no podía envolver completamente su circunferencia.

Lenta y deliberadamente, retiró la boca.

Su lengua se extendió, rosada y reluciente de saliva, y se arrastró por la parte inferior de su polla de nueve pulgadas.

Trazó cada vena, cada cresta, su lengua plana y húmeda mientras viajaba de punta a base.



Cuando llegó a sus pelotas, no se detuvo. Su lengua se arremolinaba alrededor de ellos, cubriéndolos con su saliva antes de que sus labios se abrieran más.

Ella abrió la boca y tomó uno de sus testículos dentro, mientras sus labios se estiraban obscenamente alrededor de él.

El calor húmedo de su boca lo envolvió mientras chupaba suavemente, su lengua trabajando contra la piel sensible.

La baba goteaba por las comisuras de su boca, corría por su eje y se acumulaba en la base.

Sus pechos presionaban contra sus muslos y la suave carne se enmohecía alrededor de sus piernas mientras ajustaba su posición para un mejor acceso.



Su mano libre continuó acariciando su polla, sus pequeños dedos no podían encontrarse alrededor del grosor pero trabajaban con movimientos suaves y practicados.

Arriba y abajo, girando ligeramente la cabeza, untando el líquido preseminal y la saliva hasta formar una capa resbaladiza.

Todo ello manteniendo un contacto visual perfecto con él. Burlándose de él.

Desafiándolo a reaccionar.

'Esta mujer...' La mandíbula de Tianlong se apretó. Su polla palpaba en su agarre, volviéndose aún más dura a medida que la sangre corría hacia su eje.

La visión de ella —de aspecto tan inocente con esos ojos violetas, tan depravada con su pelota en la boca— envió una oleada de calor por todo su cuerpo.



Las orejas de Akane se contrajeron. Sintió la tensión en los músculos de su pecho, la forma en que cambiaba su respiración. Sus ojos dorados se abrieron e inclinó la cabeza hacia arriba para mirar su rostro.

"¿Marido?" Ella susurró, confundida antes de seguir su línea de visión.

La mujer mariposa soltó su pelota con un estallido húmedo, un hilo de saliva que conectaba sus labios con su piel antes de que se rompiera.

Ella sonrió dulcemente y luego intentó moverse hacia su otro baile—



Antes de que Yu Xiang pudiera llevarse su otro testículo a la boca, una cola gruesa y peluda voló por el aire y aterrizó directamente sobre la polla de Tianlong, cubriendola por completo.

La repentina obstrucción hizo que la nariz de Xiang se contrajera. Sus ojos violetas se abrieron hacia arriba, estrechándose en un resplandor mientras miraba más allá de la masa de pelaje naranja que bloqueaba su premio.

Akane se sentó ligeramente, con una de sus nueve colas envuelta protectora—posesivamente—alrededor del eje de Tianlong. Sus ojos dorados ardían de furia territorial mientras se fijaban en Yu Xiang.

"¿Qué crees que estás haciendo?" La voz de Akane era baja, peligrosa y cada palabra rezumaba de una ira apenas contenida.

